

Este recital fue grabado en vivo el miércoles 4 de junio de 1969 a mis 16 años de edad y es mi primera grabación. Fue mi segundo recital ofrecido, (el primero fue el jueves 29 de julio de 1965 y del cual no existe grabación alguna). Fue la consecuencia de un enorme trabajo y dedicación. Trabajo realizado bajo la guía de mi gran maestro Carlos Barajas, (discípulo de Pablo Castellanos y de otros eminentes maestros vieneses) con quien estudié más de nueve años, siendo él mi formador fundamental. Recuerdo sus clases donde me enseñó a estudiar una obra. Me enseñaba, ilustrando en el piano, cómo se estudia, cómo estudiaba él. Por ejemplo, lo recuerdo mucho cuando me ilustró cómo trabajaba la Sonata “Los Adioses” de Beethoven como si fuera la primera vez que la abordaba y lo que debía hacerse al estudiar.

En esta grabación se muestra la sabia dirección del maestro Barajas cuidando todos los detalles, bastaría ver la música impresa donde me corregía cada detalle, señalándolo meticulosamente con energía (y yo aprendiéndomelo con la misma energía). He poseído el deseo de hacer las cosas y de hacerlas lo mejor posible, con belleza, con musicalidad. Es en el escenario donde se muestra el trabajo realizado. Un trabajo previo que dura años y del cual la mayoría de las personas no tiene idea. La gente cree que uno se sube al escenario y toca sin ningún trabajo previo. Uno trata de llegar a no mostrar que hubo un trabajo previo y quizás eso es lo que da esa impresión, pero detrás de la actuación hay millones de conexiones neuronales que se realizaron durante muchísimo tiempo. La sensación de estar en el escenario en esa ocasión la recuerdo perfectamente y no me es fácil describirla con palabras. Esta grabación la hizo algún técnico inexperto manipulando el volumen de grabación y hubo algunos falsos contactos haciendo que en el segundo movimiento de la sonata de Beethoven y en otras obras se grabara con altibajos en la dinámica. Sin embargo, el sonido es bueno en general.

Este recital tuvo lugar en la Sala Chopin (mi casa musical), donde existió Fomento Musical, habiendo apoyado de manera inconmensurable a la música en México y en particular a muchos pianistas de una manera que ya quisieran tener en otros países. Sala Chopin llegó a ser la sala de conciertos (pequeña, 300 personas) más importante de nuestro país. Poseía los mejores pianos de México, perfectamente mantenidos y en general, afinados, con estacionamiento, con programas para cada recital, con un público formado a través de los años. Todo esto y más, sin costo alguno para los artistas, ya fueran grandes o pequeños. Los recitales empezaban a las 9 de la noche y ya en los años sesenta, setenta y ochenta se llenaba siempre sin realizar prácticamente ninguna promoción. Había dos personas encargadas de la seguridad, otras dos encargadas de los pormenores de la sala, el director de Fomento Musical, una o dos secretarías y se tenía la certeza de que nunca se suspendería un recital por causas ajenas a uno. Tenía buenas butacas y aire acondicionado, una excelente concha acústica que permitía que se escuchara muy bien en cualquier asiento. Unas cortinas de terciopelo color verde oscuro que cerraban y abrían el escenario. Camerinos y baños limpios para los artistas, lobby y en alguna época había promoción de productos como Coca-Cola, KLM, etc. También se tenían recitales y cursos de perfeccionamiento pianístico impartidos por grandes maestros como Jörg Demus, Bernard Flavigny, Daniel Ericourt, etc. Años más tarde presenté en la Sala Chopin el Ciclo de las 32 Sonatas para piano de Beethoven recibiendo todo el apoyo de Fomento Musical al cual siempre estaré muy agradecido.

Emilio Lluís